



Socavar la inundación

Por **María de los Ángeles Massaro**

Socavar

No sé ni cómo se escribe, pero lo escuché tanto estos días. Y pienso en las palabras nuevas que aparecen cuando algo terrible e inesperado sucede, y se quedan para nombrar algo de lo que pasó, cuando todavía no lo entendemos.

Socavar

Parece que tiene que ver con que la tierra se derrumba con el paso del agua, y caen caminos, puentes, vías.

¿Qué se derrumbó en realidad? ¿Qué es lo que cayó para cada uno?

Socavar

Excavar algo por debajo, dejándolo en falso, dice la RAE.

No lo entiendo (no suelo entender a la RAE cuando quiere imponer sentido común)

¿Qué significa que lo deja en falso? ¿Antes era verdadero y ahora es truco?

Pero si ahora se ve lo que había abajo, quedaron al descubierto cosas, estructuras, cimientos.

Se ve lo que resiste y lo que no.

Se ve lo verdadero.

Socavar

Excavar algo por algún lado, dejándolo en verdadero,

Ver, lo que queda al descubierto,

cuando la fuerza de algo imparable arrasa con lo que intentaba cubrirlo.

Pasado un tiempo de aquel día en que la lluvia no paró y la ciudad se inundó, haciendo una lectura de los efectos de un fenómeno devastador a nivel social, intentamos precisar algunas coordenadas

para pensar qué sucede ante la contingencia del encuentro con la catástrofe.

En ese momento, como analistas de la orientación lacaniana, ciudadanos de Bahía Blanca, decidimos reunirnos a conversar sobre las posibles intervenciones. Tomar posición frente a la catástrofe, nos convoca a decidir bajo qué coordenadas eso será posible. Asumiendo que no se trata del quehacer del analista según sus motivaciones o inquietudes individuales ni personales, si no de apostar al lazo con otros que nos permita estar un poco más orientados. No se trata entonces de la subjetividad del analista, convocado a intervenir en situaciones sociales, si no de encarnar la acción lacaniana en la ciudad, desde el deseo del analista, y la propuesta diferenciada de otros discursos.

«Se trata de distinguir la acción lacaniana y acto analítico. La acción lacaniana es efecto del discurso analítico que se dirige al Otro social generando las condiciones para intentar tocar algo del sujeto y su goce. En este sentido hay una relación entre ambos pero hay que diferenciarlos; se trata de graduar la potencia del discurso analítico, en este caso, fuera del dispositivo.» [1]

¿De qué se trata esto cuando para encarnar dicha función no hay lugares asignados, ni siquiera espacios delimitados para el trabajo? La versatilidad se pone a prueba, casi sin tiempo para anticipar intervenciones. ¿Será que en alguna ocasión es posible hacerlo? ¿Qué nos enseñan estas experiencias? El contexto de catástrofe, desamparo, de real sin ley, que deja al descubierto hasta lo desconocido ¿nos muestra en crudo lo que en otras ocasiones encontramos en la «comodidad» del consultorio, el diván y los cuadros que habilitan nuestros títulos? En la seguridad de los libros que habitan nuestras bibliotecas, en los que solemos ir a buscar y a veces nos encuentran, conceptos que permitan una posible orientación en la práctica.

¿Entre qué líneas leemos cuando el agua sube, baja y vuelve a subir, para cada ciudadano de Bahía Blanca? Haya estado o no en la ciudad ese día, haya sido evacuado o no de su casa, todos afectados por lo inminente de lo real sin ley. ¿Cómo seguimos ante cada alerta de tormenta, amarilla, naranja o roja? (ya somos expertos en ellas)

Es en este sentido que nos reunimos algunos asociados de la Antena, para pensar juntos los modos de intervención posibles, respetando la disponibilidad personal y la singularidad de cada estilo, sostenidos en una causa en común, que nos orienta frente a la contingencia que también nos atraviesa. Las «reuniones de los jueves» se convirtieron en momentos de elaboración de lo que vamos escuchando, viviendo, momentos de invención de intervenciones posibles, que luego llevaremos a cabo en cada dispositivo, los que se crearon a partir de la contingencia de la inundación y los que ya estaban en marcha. Algunas frases resonaban, entre los distintos testimonios que aparecerían:

Una niña cuenta que veía pasar cosas flotando y se imaginaba que podrían pescar. Desde libros hasta heladeras pasaban ante sus ojos. Al resguardo ya del agua, estando en un segundo piso, puede jugar con su imaginación y no quedar sumergida en la angustia y la perplejidad.

Otra niña dibuja un ropero, insistiendo en que está vacío, que no hay que llenarlo. Sostener el vacío en la conmoción por tanto perdido, nos enseña una orientación.

Las trabajadoras sociales preguntan ¿la casa está habitable? Intentando ubicar cuántas personas podrían dejar el centro de evacuados, que en realidad era una escuela y en algún momento tenía que volver a funcionar como tal. ¿Pero qué significa que una casa está habitable, para cada uno?

¿Cómo volver a una casa que ya no es la misma, pero sigue siendo propia? ¿Cómo vuelve una escuela a ser escuela, luego de las marcas de haber sido un lugar de refugio? ¿Qué significan casa, escuela, barrio, ciudad, comunidad, cuando el barro atraviesa todo y no se sabe dónde se está pisando?

Una mujer comenta que, aunque agradecida por las donaciones y la ayuda recibida, no puede sentirse a gusto en su casa, que no reconoce las cosas, que se siente extraña y que aunque limpian y limpian, la humedad vuelve a salir y le vuelve a recordar ese día que salió con el agua en la cintura, para ir a ver cómo estaba su mamá. Recuerda entonces que siempre salir de su casa, había sido más fácil para ella que quedarse. Este quedarse y la vez sentirse "out" no es novedoso, pero dice algo nuevo esta vez.

Otro niño usa el barco de papel que hizo su hermana y lo carga de cosas, tantas que vuelca. Dice que quiere intentar que se salve lo más posible.

Relatos de lo que queda flotando y no se puede simbolizar: ¿y si hubiera pasado tal cosa y si hubiera hecho algo distinto ese día?

¡lo que aparecía como irreductible en la identificación, como aquello que se repetía de manera incesante en el terrible recuerdo o en la pesadilla diaria, era algo que no había llegado a ocurrir pero que, precisamente por eso, no cesaba de no realizarse, no cesaba de no escribirse en la realidad de su vida, volviendo una y otra vez realidad. [2]

Pescar significantes.

Pescar significantes en el río de relatos post inundación nos permite ubicar qué de lo traumático para cada sujeto que escuchamos quedó flotando ahí cuando la fuerza imparable del agua arrasó.

Situar coordenadas permite encausar la construcción de arreglos singulares menos sufridos. El efecto de alivio se produce no por escuchar la catarsis con la que se relatan los sucesos, sino porque la orientación por lo real nos permite ubicar los modos de nombrar de cada sujeto, su relación con la pulsión, su relación con el Otro, con los otros.

Se tratará entonces para nosotros, psicoanalistas de la orientación lacaniana, ciudadanos de Bahía Blanca, de no dejarnos arrasar por la corriente forzosa de la época, en la que otros discursos nadan cómodamente, y hacer existir, una y otra vez, al psicoanálisis. Intentando ir en contra del "trauma generalizado".

En cualquier caso, la posibilidad de que una escucha psicoanalítica se proponga a pescar algo significativo que nombre lo real del goce, aquello que ya estaba antes de la inundación y que el agua no se llevó, sino que en todo caso logró socavar y dejar al descubierto.

¿Será eso lo que intentamos pescar en las primeras entrevistas post inundación?

¿Será también lo que intentamos pescar en las primeras entrevistas en general?

¿Qué se cayó en realidad, qué es lo que dejó de funcionar para alguien que decide consultar, sea por las circunstancias de una catástrofe natural o las de una catástrofe subjetiva?

«Después de un trauma, hay que reinventar un Otro que no existe más. Hace falta entonces causar un sujeto para que reencuentre reglas de vida con un Otro que ha sido perdido. No se reaprende a vivir con un Otro así perdido. Se inventa un camino nuevo causado por el traumatismo.»
•[3]

NOTAS

1. Hebe Tizio. «Acto y deseo del analista» Freudiana N° 83
2. Trauma en los cuerpos, violencia en las ciudades. Bassols
3. Laurent. El revés del trauma. Virtualia #6. 2002